

:: 1° SUBSIDIO

RELACIÓN -
CONFRONTACIÓN
INTERGENERACIONAL
EN LA VIDA RELIGIOSA

SUPLEMENTO ESPECIAL
CAMINOS DE CONFAR N° 53

- 2013 -

:: 1° SUBSIDIO - 2013

Relación-confrontación intergeneracional en la Vida Religiosa

Elaboración de nuevos subsidios

Como EIR, nos proponemos elaborar nuevos Subsidios, cuyo objetivo central sería transmitir una metodología más integral que ayude a mirar nuestra realidad y asumir de un modo más holístico los caminos a seguir. Los temas pueden abarcar estos contenidos:

1. Relación-confrontación intergeneracional en la VR
2. Recuperación de la laicidad en la VR
3. La cuestión de género en y desde la mirada de la VR
4. La cuestión ecológica en y desde la VR

Presentamos a continuación el primero de estos subsidios. El mismo responde al primero de los

temas escogidos. Nos ha parecido pertinente presentarlo en tres Encuentros. El primero, más celebrativo podríamos decir, nos ayudará a involucrarnos en el tema y de paso a asumir la metodología que les proponemos para nuestro caminar. Como se verá, en el fondo se trata de la clásica metodología del ver - juzgar - actuar - celebrar, pero presentada de un modo menos analítico, implicando más nuestras vidas, en una perspectiva más holística, más integradora de todos los elementos que hacen a nuestra vida de creyentes. El segundo y el tercero, serían para ayudar a la profundización de dos temas que nos parecieron importantes y significativos para ser profundizados en nuestra VR,

dados los nuevos escenarios donde nos toca realizarnos en y desde ella. Todos estos encuentros, si bien están presentados pensando en nuestra VR en cuanto tal, no sólo no descartamos sino que nos animamos a sugerir, que puedan ser vividos y trabajados junto a laicos/as con los/as cuales compartimos nuestra vida y misión.

Así pues, este primer subsidio, considerado en sus tres encuentros, quedaría de la siguiente manera:

1° Encuentro: Diferentes generaciones gestando comunidad

2° Encuentro: Comprendiendo y madurando nuestros Vínculos interpersonales

3° Encuentro: Aprendiendo a configurar nuestra Vida en comunidad.

1° ENCUESTRO:

Diferentes generaciones gestando comunidad

Partimos desde una cierta percepción, fruto de la escucha de la realidad y del análisis de la misma. Dados los cambios epocales y la situación en la que nos encontramos la mayor parte de los/as religiosos/as resulta difícil generar comunidades de vida religiosa donde se pueda percibir la belleza de nuestra entrega. Incluso cuando sigue siendo una bella invitación la entrega absoluta a Dios y el servicio a su reino, entrega personal y comunitaria al mismo tiempo. Uno de los temas que ponen de manifiesto la crisis por la que se atraviesa es la relación intergeneracional. La misma se percibe, tanto en

pequeñas comunidades, en las cuales se encuentran jóvenes y muy mayores, como a veces mayores solos pero de diversas generaciones, donde no siempre resulta fácil gestar comunidades donde las personas se encuentren gozando de ese lugar teológico que debería manifestarse ese «qué bello es vivir los/as hermanos/as unidos».

Sumado a esto que venimos expresando, hemos de decir que la crisis por la que atraviesa la VR no está ajena a las crisis de nuestra época histórica. Crisis que obviamente se manifiestan en diversos niveles (antropológico; psicológico; teo-

lógico; organizacional; etc.). Crisis que, por lo mismo, no sólo no es exclusiva de la VR misma, sino que nos atraviesa a todos/as como seres humanos de este presente histórico, el cual ha puesto en cuestión no sólo elementos aislados de su sistema de vida sino al mismo sistema, reclamando un verdadero cambio sistémico, un cambio integral, tanto en la comprensión como en la realización de la vida misma. De allí que, nuestra propuesta metodológica apuntará a que podamos involucrarnos con esa realidad profunda. La cual clama ser atendida detrás de muchas situaciones que se nos manifiestan como incómodos desafíos, a la hora de responder con agilidad a nuestra vocación.

Siempre comunicarse y, por ende, relacionarse, es un don y una tarea que nos desafían. En las comunidades religiosas actuales este desafío se presenta más de una vez de modo altamente acuciante, ya sea de modo explícito o implícito; facilitando o dificultando el caminar personal y comunitario en el servicio del reino de Dios.

Desde la comprensión del paradigma trinitario, nos descubrimos misterio comunal y

vulnerabilidad histórica. Nos vemos desde el origen, como expresión de esa peculiar comunión del Padre/Madre, del Hijo y del Espíritu Santo, comunión agápica que nos inspira y dinamiza. Nos concebimos como personas igualmente comunionales desde la mutualidad vincular e interrelacional, a su imagen y semejanza. Nos sentimos llamados/as a generar espacios comunionales de intercambio de carismas en orden a un servicio común de realización del reino en esta historia peregrina.

Para ahondar en este misterio y su realización histórica, iniciamos nuestro caminar por esta cartilla que no pretende otra cosa que ayudarnos a comunicarnos más y mejor para crecer juntos/as.

La metodología que les proponemos tiene 3 momentos con 5 pasos. Por ahora les invitamos a ensayarla.

Más adelante pensamos ofrecerles alguna justificación más detallada de esta metodología. No obstante, como siempre, se trata de una sugerencia que pueden tomar y enriquecer con sus propias prácticas al respecto. El objetivo no es ofrecer un solo camino posible sino ayudar y abrir a la participación de todos/as. Por lo

que esperamos nos hagan llegar sus resonancias de estos materiales, tanto de sus contenidos como de la metodología. Los invitamos de modo tal que sea la praxis la que enriquezca nuestras propuestas.

1° Momento: partimos de la Experiencia

Aquí, intentaremos «involucrarnos» afectivamente con la realidad concreta: somos generaciones diferentes buscando engendrar comunidad...

Primer paso: *Involucrarse*

Trataremos de ***vislumbrar*** en la realidad los clamores/rostros concretos. Para ello consideraremos la realidad de nuestras comunidades, donde se viven relaciones inter-generacionales.

Buscaremos ver sus luces y sombras. Buscaremos darles nombres. Buscaremos intensificar nuestro *ver; oír; sentir; dejar-se tocar; sensibilizar-se; etc.* por esta realidad.

Dejaremos así aflorar un movimiento que va desde afuera hacia adentro. Dejaremos que el otro/a me interpele con lo que siente y piensa. Nos dejaremos 'tocar' por lo que uno/a

siente. Para ello será necesario cultivar una actitud de despojo, vaciamiento, apertura, que nos permita acoger lo que el Espíritu nos regala a partir del otro/a.

Podríamos comenzar la siguiente dinámica

Ante esta situación que estamos atravesando, nos preguntamos:

- *qué nos duele?*
- *¿qué nos preocupa?*
- *¿qué nos alegra?*

- Podríamos expresarnos escribiendo pequeñas frases y/o palabras. Las compartimos sin comentarlas. Las colocamos en un lugar común, visible, por Ej. en el centro de una mesa, una cartelera, una proyección, etc.
- Ahora nos tomamos un tiempo más o menos prolongado para leer y seleccionar unas frases. Ellas pueden expresar un análisis de la situación que estamos atravesando.
- Estas frases están en el Anexo, deberían cortarse y repartirse de forma mezclada, cada uno/a las va leyendo y selecciona aquellas que les llegan más de acuerdo a lo que ha respondido en las anteriores preguntas.
- Una vez seleccionadas, sin

compartirlas aún, continuamos al paso siguiente.

Segundo paso: *Reaccionar*

Consideramos las frases seleccionadas y dejamos aflorar las **reacciones** que ellas nos suscitan, expresando sentimientos y reacciones primarias. Aquí buscamos ser sinceros/as con lo que nos surge desde lo hondo y simple; buscamos no silenciar, sino despertar reacciones espontáneas.

Pero no sólo permanecer allí. Queremos reflexionar sobre esas reacciones para asumirlas como reacciones humanas responsables.

Ahora podemos compartir las frases y uniéndolas a las primeras respuestas, expresar nuestro estado de ánimo frente a estas situaciones que estamos atravesando cada uno/a y en comunidad.

Nos escuchamos, atenta y respetuosamente.

Intentando sumar pequeños aportes que puedan enriquecer, tratando de evitar el juicio crítico.

2º Momento: profundizamos las Experiencias

Aquí buscaremos «descubrir la voz y la presencia de Dios» en

estas experiencias que vamos compartiendo.

Tercer paso: *Reconocer*

Buscamos discernir:

- ¿dónde está Dios en este camino?
- ¿qué interpelaciones, qué apelaciones Él me/nos hace desde dentro de estas realidades? Iniciamos así un diálogo abierto al respecto...

Para luego llegar a una proclamación, a una **convicción de fe con respecto a nuestra vida fraterna**. Trataremos de reconocer en quién «creemos...», esto es, en quién confiamos, esas convicciones creyentes que nos dan confianza... que nos afianzan...

Y así, con el aporte de cada uno/a queremos **«entretejer un credo común»**, que exprese nuestra respuesta creyente básica ante la realidad que estamos atravesando.

Cuarto paso: *Establecer*

Buscamos primero una Palabra de Dios que de contenido a nuestra fe como respuesta a la problemática inter-generacional que vivimos.

Nosotros les sugerimos aquí algunos textos bíblicos que nos resultan significativos para relacionar con el encuentro intergeneracional en nuestras comunidades:

- **Rom 8, 18-25** «la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la plena filiación adoptiva, la redención de nuestro cuerpo»

Este texto, en otras cosas, nos lleva a valorar las crisis, los dolores epocales, como lugar desde dónde está adviniendo la posibilidad de alternativas, de situaciones quizás inéditas, conscientes de que donde están los desafíos también están las oportunidades...

- **2Cor 12,7-10** «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad»

Este texto, entre otras cosas, nos lleva a valorar las crisis, los desafíos, nuestras vulnerabilidades, como un lugar teológico donde el Dios de la vida y de la historia se está manifestando.

- **Jn 3, 1-21** «Ustedes tienen que renacer de lo alto... la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz... el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios»

Este texto, en otras cosas, nos lleva a valorar el encuentro entre la tradición (Nicodemo) y la propuesta nueva (Jesús). Además, considerar que el proyecto que viene como don de lo Alto, realiza nuestra historia, no desde 'la carne' (el impulso de la humanidad curvada sobre sí misma; desde "el siempre fue así"), sino desde 'la ruah' (desde el espíritu que es libertad, dinamicidad y generador de fidelidad siempre creativa)...

- **Lc 1, 39-48** «María partió y fue sin demora... Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo...»

Este texto, en otras cosas, nos lleva a valorar el encuentro entre la tradición (Isabel: la promesa de Dios) y la propuesta joven,

nueva, inédita de Dios (María: la elegida). Ambas agraciadas por Dios. La primera, sólo obtiene el gozo del Espíritu encontrándose con la que Dios ha elegido para ser transmisora del fruto nuevo del Espíritu.

En segundo lugar, buscar en la Tradición propia de la Congregación y de la Iglesia en general, las mediaciones comunitarias de nuestra fe, que nos han sido transmitidas.

De estas mediaciones:

- ¿Qué es adecuado, inspirador, bueno y deberíamos, como comunidad, continuar y profundizar?
- ¿Qué debería ser releído, reinterpretado, resignificado?

3° Momento: Recreamos las Experiencias

Aquí buscaremos cómo «Generar prácticas coherentes con nuestra vida de fe»

Quinto paso: *Responder*

Buscamos responder con hechos concretos, consecuentes con nuestra *convicción de fe con respecto a nuestra vida fraterna* (El credo que hemos elaborado, en el cual nos apoyamos).

Actitudes y hechos, que nos permitan asumir un camino comprometido con la realidad inter-generacional que vivimos.

Para ello nos preguntamos:

- *¿qué aporte espero de los jóvenes a la vida en común?*
 - *¿qué aporte espero de los mayores para la vida en común?*
 - *¿qué creo poder aportar, como joven o mayor, a la vida en común?*
- Compartimos las respuestas que vayan surgiendo. Podemos expresarlas: como una oración; como una carta circular que la comunidad se envía a sí misma; como una nota periodística que analiza y vaticina un futuro de cambio, a modo de una buena noticia que resalte esta experiencia celebrativa; las podemos transformar en canción o acompañarla con una; si hay quien lo sepa o pueda hacer, podría filmarse este momento y crear un pequeño video que nos ayudará a verlo y hacer memoria de esta experiencia.

2° ENCUENTRO: *Comprendiendo y madurando nuestros vínculos interpersonales*

Quisiéramos en este encuentro, observar, percibir, nuestra vida personal y comunitaria, desde aquello que dejamos planteado al final de nuestro primer encuentro. Esto es, qué esperábamos de la fraternidad y qué expectativas teníamos al respecto. Valorando el camino realizado y a su vez apuntando a emprender una etapa de cambio, quisiéramos redireccionar nuestras formas de comprender y de realizar nuestras relaciones mutuas.

Para ello compartiremos algunos elementos que nos permitirán abrirnos a una visión alternativa, más integral y menos fragmentaria, aun cuando respetemos sus fragmentos, de modo tal que podamos asumir la complejidad sistémica de nuestras vidas, descubriendo ambigüedades y ambivalencias.

Primer paso:

Hacia una comprensión de la Cuestión de los vínculos.

1. La realidad global de los vínculos

Plantear la *cuestión de los vínculos* en el contexto actual supone analizar tanto la realidad global, como la particular de los sistemas fraternales.

La realidad global de los vínculos ha sido descrita claramente por Z. Bauman en su texto *El amor líquido*, donde intenta comprender y explicar la extraña fragilidad de los vínculos; como así también toda la inseguridad que esto genera y los deseos encontrados; porque al mismo tiempo que se desea estrechar lazos, se intenta que queden lo suficientemente flojos para desatarlos. Poder relacionarse es bueno pero no en su totalidad. Se pretende lo bueno de las relaciones pero sin aceptar las partes poco agradables de las mismas. De este modo pasan rápidamente, de idilio a pesadilla. Ocupan el centro de la vida de los

individuos que buscan al mismo tiempo no depender, no ser debilitados, sobrecargados, para seguir sintiéndose individualmente plenos.¹

En este contexto se inscribe la realidad de nuestra vida fraterna, en comunidades hoy. En ella podemos detenernos a pensar en la interacción entre sistemas. Así como en el ámbito familiar existen los subsistemas parentales y el subsistema fraternal; en las comunidades podemos pensar en la interacción de subsistemas de hermanas/os que transitan

distintas franjas de edad. En estas interacciones suelen darse vínculos de poca aceptación que impiden relaciones serenas.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, se torna imprescindible re-pensar el **paradigma del cuidado** en la Vida Consagrada.

2. Vínculos y cuidado fraterno satisfactorio

Uno de los aspectos a analizar es el de los **vínculos y el cuidado fraternal satisfactorio**. Para ello trataremos de transpolar

¹ BAUMAN, Z., *El Amor Líquido*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2005.

(*) El **mito de Pigmalión** ha sido utilizado de variadas formas, en el ámbito educativo, laboral, psicosocial, etc.; ha sido recreado por varios otros mitos y sujetos del arte. Se suele hablar por ejemplo, de 'revolución pigmaliónica o antropoplástica', sobre todo en los ámbitos juveniles; aquí se lo toma positivamente, como elemento estimulante de la autoexpresión de las personas, a partir de una razón más holística y menos científica pragmática. Por otra parte, se suele hablar también de 'efecto pigmalión' así como de 'profecía autocumplida'. Sea como sea, esta imagen encierra

en sí misma una ambigüedad de base, que hace que pueda ser utilizada tanto positiva como negativamente. Por ello, se suele hablar de un 'efecto pigmalión positivo', el cual se refiere al proceso expresivo que afianza a un sujeto aumentando su autoestima y mejorando su capacidad reproductiva y, hasta cierto punto, relacional. A su vez, se habla de un 'efecto pigmalión negativo', indicando más bien la disminución de la autoestima del sujeto, dando como consecuencia que sus relaciones con la realidad y los demás pueden opacarse, desfigurarse y/o hasta desaparecer.

conceptos que D. Winnicott presenta en su obra *Procesos de maduración y ambiente facilitador*, donde nos habla de cuidado parental satisfactorio. Este tipo de cuidado, que viene dado por las funciones paterna y materna, posibilita el pasaje que ha de darse en el psiquismo, desde el principio de placer al principio de realidad. Condición esta que facilita no quedar en un posicionamiento infantil, consolida la subjetividad, aumenta la capacidad de abordar la propia soledad como rito de interiorización, favorece la aparición de un sentimiento de culpabilidad frente a la concreción de conductas inapropiadas; signos de la existencia de un desarrollo emocional y social equilibrado. Posibilita ambientes fraternos en los que predomina la estabilidad, la humanización de los aspectos menos humanos y progresivamente se profundiza el sentido de responsabilidad personal.²

Parece importante resaltar aquí que, en los vínculos

fraternos, estas funciones, se dan independientemente de la figura de padre y madre. Ya que, en distintos momentos, todos somos sostén, todos somos sostenidos, todos comprendemos y somos comprendidos, todos somos suficientemente buenos y lo son con nosotros.

3. Vínculos que impiden la manifestación de la Subjetividad

Así como este tipo de vínculos facilita una comunidad donde se favorece el hacerse cargo de sí mismo, existen ***vínculos que impiden la constitución de la subjetividad.***

Vínculos Pigmaliónicos (*): son vínculos caracterizados por intensas relaciones de dominio. Donde el otro es despojado de sí y se lo transforma en otro. Se trata de engendrar a otro como extensión de uno, para controlarlo y mostrar de cuanto se fue capaz.

Vínculos Narcisistas: son aquellos caracterizados por el consentimiento donde se niegan al otro los apremios exteriores, no se les permite alcanzar un grado óptimo de madurez.

Vínculos Serviles: vínculos de alta dependencia emocional que dan origen a relaciones sado-

² WINNICOTT, D., *Procesos de maduración y Ambiente facilitador*, Paidós, Buenos Aires 1993.

masoquistas.

Vínculos Distráidos: en ellos no se ve, no se escucha, no se habla; básicamente por miedo a herir.

Vínculos Hacedores: son propios de personas muy narcisistas (muy instaladas psicológicamente en sí mismas), que se sacrifican en exceso, resuelven todos los conflictos; pero además anulan el deseo y la angustia del otro.

Vínculos de Silencio: las relaciones están basadas en «de esto no se habla». Allí se desconoce la alteridad. No hay enfrentamiento porque no hay otro.

Segundo paso: Hacia una maduración en la necesaria y valiosa Confrontación Generacional

1. ¿A qué llamamos Confrontación generacional?

Tiene que ver con comprender y aceptar que las diferencias entre hermanas/os, sobre todo en distintos momentos evolutivos no es negativa. Por el contrario constituye un fundamento que preserva en el sujeto las capacidades críticas. Salvaguarda la estructura de la alteridad

y subjetividad. Posibilita no eternizarnos en el otro. Aceptar los límites propios y los ajenos. Renunciar a la idea de la perfecta coincidencia y hacer posible el desilusionarnos y desilusionar. Posibilita salir al rescate de lo valioso de cada generación a pesar de las disidencias.

Si en nuestra vinculación fraterna, somos capaces de reconocer el valor de lo anterior, de la herencia, de los ancianos; como lo antiguo, lo que se cuida y guarda; como así también el valor de lo joven, lo nuevo, lo distinto, nos enriqueceremos mutuamente sin resentimientos recíprocos y sin experimentar una actitud pigmaliónica de los mayores, ni una actitud permanente de amenaza de los más jóvenes. Se trata de aceptar que tenemos necesidad recíproca en lo intergeneracional.³

2. ¿Cómo puede ser valiosa en nuestra vida de vinculación fraterna?

Varias son las pistas que

³ KANCYPER, L., *La Confrontación generacional*, Lumen, Buenos Aires 2003.

podemos ir recorriendo para reparar nuestros vínculos comunitarios.

¿Qué entendemos por buen clima en comunidad? Es la expresión de un ambiente donde se comparten, preocupaciones, proyectos, donde se clarifica el sentido colectivo y personal de nuestra Misión. Se potencia el compromiso de cada uno/a con las metas congregacionales y se crea un clima comunitario, caracterizado por el encuentro diario de un grupo de personas que comparten un carisma. Se trata de **Humanizar para regenerar**, colocar a la persona al centro de atención del clima relacional. *Re-significar, re-definir* y *cons-truir* reconociendo al otro con mística de servicio. El conflicto surge cuando, no se construye el vínculo; no hay deseo; no hay intención de dar y recibir. No hay legitimación mutua

de los lugares.

En la actualidad, las dificultades en las relaciones interpersonales son frecuentes en nuestras comunidades, como así también los diálogos centrados en el problema de la otra/o, sin una conciencia clara que si lo que viene de afuera nos desestabiliza es porque dentro nos habita la inseguridad y olvidamos que los cambios siempre empiezan por una/o misma/o.

• Reflexionemos para **re-generar**

1. ¿Compartimos nuestros sentimientos?
2. ¿Oramos juntas/os?
3. ¿Acogemos lo diferente como para evitar sepultar dones?
4. ¿Caemos en inactividad apostólica, facilitando desánimos y somatizaciones?
5. ¿Excluimos de la participación a algunas/os?

3° ENCUENTRO:

Aprendiendo a generar una Vida en comunidad

Quisiéramos en este encuentro, al igual que en el anterior, percibir qué comprendemos por vida en común y qué vida comunitaria estamos en condiciones de generar desde la diversidad generacional, en orden a ser en verdad un signo de vida nueva en medio de nuestra historia.

Deseamos invitarnos, no tanto a buscar un modelo de vida común sino más bien a encontrarlo desde lo que el Espíritu suscita desde dentro de nosotros/as mismos/as, desde el llamado que sentimos a “regenerar nuestros vínculos”.

Para ello, buscaremos analizarlos más sistémicamente; esto es, poniendo más en relación varios factores y dimensiones que entran en juego. Subrayamos una vez más, que el resultado de vivir en común no parte tanto de un esforzarse en la construcción de un modelo prefabricado de comunidad sino en el dejar emerger libre y casi espontáneamente lo que cada persona va siendo en respuesta a su vocación personal, en y desde la mutualidad vincular.

Se trata de darnos cuenta de

que afrontar el problema de la vida en común, no es una obra titánica sino de artesanos/as, se trata más bien de una realización profundamente espiritual, en el sentido de esbozar un diseño de vida siempre en camino, siempre perfectible.

En definitiva, cultivar esa capacidad de hospedar la vida, de hospedarnos los/as unos/as a los otros/as. Nuestras comunidades han de ser esos hogares de vida, esos ‘Betania’ donde el hedor de la muerte deja paso al perfume de la amistad, donde la fe es proclamada desde la pasión del servicio y la escucha al clamor de la vida atrapada en las garras de la muerte.

Intentamos rediseñar nuestras formas de vida en común. Lo que pretendemos no es sólo ni ante todo, reformar un modo organizativo, previsible y estable de sistema comunitario de vida. Sino que como fruto de reestructurar nuestros valores y ángulos de percepción, menos desde una visión analítica lineal y

más desde una óptica que asume la complejidad como valor de realidad, intentamos superar la tentación del orden único y uniforme. Queremos dejar de imaginar que la planificación y la previsión son las claves de solución ante la 'desordenada' realidad personal y comunitaria. Muchas veces hemos de darnos cuenta que 'el desorden' es 'un cierto orden' que los 'muy ordenados' no entienden. La práctica histórica ha largamente demostrado que los seres humanos preferimos funcionar con previsiones y predicciones, aunque casi siempre se revelan equivocadas y, porque no, altamente frustrantes.

Así pues, dispongámonos al arte de generar nuestra comunidad. Lo haremos en cuatro pasos...

Primer paso: Compartiendo reacciones...

- *¿Cuál es la concepción de comunidad que prevalece en nuestra tradición congregacional? ¿Y en nuestra propia comunidad local?*
- Compartimos las respuestas haciendo una lluvia de expresiones. Luego, una vez terminado, cada uno/a expresa sus **reacciones** frente

a lo expresado; los sentimientos que le provocan y unas respuestas rápidas en vistas a mantener, corregir y o abandonar algunas o partes de las concepciones compartidas.

- De todo ellos vamos tomando nota. Sin hacer por ahora comentarios.

Segundo paso: Buscando cómo rediseñar...

- Cada uno/a, haciéndose cargo de todo lo dicho, dedicará un espacio a preguntarse *¿por qué ha sido así y o por qué debería ser de otro modo?*
- Se trata de encontrar, casi espontáneamente, el por qué adhiero o no a lo que vamos compartiendo, qué cosas me implican más, me entusiasman o generan rechazo.
- Luego podría escribirse como una carta o una nota, en dónde cada uno/a (podría ser de a dos), buscasen ir esbozando un diseño de vida en común considerando lo que todos/as han aportado pero desde sus propias sintonías. Asumiendo que aquí habrá cosas que dejar, abandonar, abriéndose a lo que va surgiendo en este compartir, dejando que fluyan nuevas

ideas e iniciativas.

- Aquí hemos de repasar todos los elementos y dimensiones que abarca nuestra vida en común y ponerlos en juego para que el rediseño sea bien auténtico.

Tercer paso: Pensando cómo reestructurarnos...

- En primer lugar compartiremos lo elaborado en el paso anterior. Agudizando la escucha y la apertura a lo que va apareciendo en el diseño de vida común.
- A partir de ello buscaremos juntos/as *cuáles son los valores, creencias* que aparecen y o faltan para que nuestra comunidad permita una vinculación fraterna sanante y abierta al servicio, siendo un espacio teológico del reino. Aquí podemos traer a colación y aun enriquecer el Credo que en el Primer encuentro elaboramos en comunidad.

Cuarto paso: Generando nuestra vida en común...

- Con todo lo visto hasta aquí, ahora nos toca, más allá de los detalles, clarificar el diseño

de comunidad que anhelamos generar.

- Para ello bastarán algunos trazos y algunos puntos concretos desde los cuales intentaremos vivir, probar, explorar; buscando, sin prejuicios, qué nos aportan o no, en y desde la práctica misma.
- Queremos generar respuestas dinámicas que asuman la complejidad de la vida en común, que nos ayuden a confrontar sin dañarnos, ni perdernos en la indiferencia y que, a su vez, nos impulsen a seguir ofreciendo nuestras vidas, humilde y audazmente, en y a través de nuestros servicios apostólicos...

Nota: sólo el andar nos dirá que lo que hemos esbozado es bueno y pertinente; «por sus frutos los conocerán», diría Jesús, o en otras palabras, evaluando las consecuencias de lo que hemos esbozado. En la medida que nos permita una vida más humana y humanizadora nos confirmará o nos invitará a seguir explorando hacia nuevas generaciones de vida común...

Alguna bibliografía para profundizar...

- Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, México 1976. Se encuentra abundante material en la Web.
- Joseph O'Connor – Ian McDermott, *Introducción al pensamiento sistémico*. Recursos esenciales para la creatividad y la resolución de programas, Ed. Urano, Barcelona 1998.
- Denise Najmanovich, *El juego de los vínculos*. Subjetividad y redes: figuras en mutación, Biblos, Buenos Aires 2005.
- Luis Kancyper, *La Confrontación generacional*. Estudio psicoanalítico, Lumen, Buenos Aires 2003.
- Ana María Llamazares, *Del reloj a la flor de loto*. Crisis contemporánea y Cambio de paradigmas, Ed. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires 2011.
- Amadeo Cencini, *Vida en comunidad: reto y maravilla*. La vida fraterna y la nueva evangelización, Soc. de educación Atenas, Madrid 1997.
- Amadeo Cencini, *Fraternidad en camino*. Hacia la alteridad, Sal Terrae, Santander 2000.
- Amadeo Cencini, *Relacionarse para Compartir*. El futuro de la Vida Consagrada, Sal Terrae, Santander 2003.

ANEXO: Frase Motivadoras

(deben ser cortadas; pueden seleccionar algunas, no es necesario que se usen todas)

Desesperanza ante el futuro

Emergencia, Historia y Devenir

"Dolor" de existir

La ironía y el sinsentido de la vida

Mimetización a la moda prevalente

Dinámicas no lineales

Vínculos, Sistemas Abiertos y Organizaciones Complejas

Co-evolución multidimensional

Desencanto

Acontecimiento, Azar e Irreversibilidad

Tensiones, Flujos y Circulaciones

Escenarios, Espacios de Posibilidad

El desgarramiento oculto tras el glorioso mundo feliz de la actual sociedad del placer y del consumo.

Individualismo hedonista,
expresión de un nuevo tipo de narcisismo, en el cual el sujeto se mueve más en función de

búsquedas propias, que guiado por objetivos colectivos

La erosión de lo colectivo, el abandono de lo ideológico y político, muestra también la ruptura o la caída del orden moderno de las sociedades

disciplinarias ideológicas y coercitivas

En la actualidad las coacciones son mínimas y máximas, las elecciones privadas; la austeridad es ínfima y máximo, el deseo; la represión es mínima y máxima; la comprensión, posible.

Una sobre adaptación a los requerimientos tele tecnomediáticos de la imagen del joven supuestamente trasgresor, que generan tanto falsos posicionamientos subjetivos, como intentos fallidos de conseguir alguna forma de visibilidad existencial ante adultos débiles o vicariantes en sus funciones de sostén de las nuevas generaciones.

El individuo cada vez más proclama su derecho a realizarse, a ser libre, mientras que paradójicamente, las técnicas de control social son cada vez más sofisticadas y sutiles

La subjetividad como una configuración abierta y transformable a lo largo de la vida, que se enraíza tanto en las tramas socioculturales como en el ámbito de la configuración familiar, co-determinándose mutuamente.

Una decodificación diferente de la realidad, en un modo heterogéneo de ser y habitar la contemporaneidad.

Los ideales juveniles de la década del sesenta (love, peace, freedom) terminaron siendo ofrecidos por los jóvenes como un bien universal, como ideal a alcanzar para todos los adultos («espero morir antes que me haga viejo/a»).

Los ideales de liberación y búsqueda de la felicidad irán siendo capturados progresivamente por las prácticas del mercado neoliberal, perdiendo su encadenamiento a lo joven y deviniendo, entonces, emblema de un estilo de vida, propio de nuestra contemporaneidad («¡... qué joven se te ve!»)

Lo propiamente juvenil, desde la década de los ochenta a esta parte, tiende a fragmentarse en distintas subculturas juveniles, que miran nostálgicamente aquello que les fue “arrebataado”

Dadas las prácticas actuales mass-mediáticas de la publicidad y del marketing, la juvenilización se ha vuelto definitivamente paradigmática, representada con abundancia de símbolos, lo que ha dado lugar a prácticas de imitación cultural, en constante oferta en el mercado

Este adulto/joven del star-system, aparece como seguro de sí mismo, individualista, exitoso,

alegre, despreocupado, bello, viste las ropas de moda, vive encuentros románticos, no sufre decepciones amorosas, no se deprime, es apto para cualquier tarea competitiva, derrocha seguridad y potencia. Este look juvenil ha sido absorbido, principalmente, por los adultos que tienen acceso a consumos valorados y costosos.

Lo que antes llamábamos adultez, hoy más parece una adolescencia permanente...

El auge de este proceso de juvenilización conlleva el riesgo de la confusión de la condición juventud con la jovialidad, de lo joven con lo juvenil, publicitado seductoramente por el mercado. Dado que esta modalidad de lo joven, la juventud-signo, queda independizada así del momento etéreo específico y bajo el predominio de dicho proceso; quedan, entonces, desestimadas y desmentidas las marcas de la historia, las huellas del paso del tiempo en los cuerpos, todo aquello que aluda al curso de las distintas etapas de la vida con su progresiva complejidad, todo lo que evoque la posibilidad del deterioro, la decadencia o la muerte.

El imperativo social propone consumir “lo juvenil” y gozar

de “plenitud y felicidad”. De ahí la multiplicación de prácticas cotidianas vinculadas al cuidado de la imagen, a la atención obsesiva por la salud y la alimentación, a los rituales de control y mantenimiento (deportes, gimnasia, etc.), como el consumo de medicamentos o el auge de las cirugías reparadoras, que disminuyen las señales del envejecimiento.

Cuerpos que al no corresponder a los cánones estéticos predominantes, que, al no estar listos para el encuentro con el otro, pueden quedar escondidos detrás de las pantallas, de los ropajes, las vestimentas o mascararas, que, por ejemplo, adoptan los jóvenes tribalizados.

Desde la perspectiva de las tribus juveniles actuales, puede pensarse la rebelión juvenil en tanto oposición generacional, desde una doble vertiente: como denuncia ante el proceso de juvenilización pregnante en el mundo adulto, en particular en la generación precedente, así como fuerte desafío a los instituidos sociales juveniles, relacionados con la imagen del joven “glorioso, exitoso y feliz”, predominante en las sociedades globalizadas

Ante las actuales legalidades

parentales donde la autoridad se diluye y se tiende a la simetrización del vínculo paterno-filial, ante las instituciones sociales caídas o tambaleantes, la oposición generacional tiende a expresarse en la radicalización de los estilos, predominantemente estéticogestuales

El desafío mayor para nuestros jóvenes es subjetivarse en tiempos de paradojas y discursos bifrontes: entre viejos valores caídos en desuso y los nuevos mandatos de “gozar y consumir” sin más.

Al estar caídos los referentes identificatorios y la función de los garantes sociales, y los adultos vulnerados en sus funciones parentales, los procesos de confrontación generacional e intergeneracional se alteran, trastocan o quedan desdibujados.

Los actuales adolescentes manejan con fluidez todos los soportes tecnológicos, a diferencia de los adultos de más de cuarenta años, que hemos tenido que aprender una nueva lengua y migrar de lo analógico a lo digital, sin llegar nunca a lograrlo del todo bien.

Las lógicas afectivas de estos jóvenes son más impulsivas, con tendencia a la descarga y a la acción, con mayor necesidad de

estímulos intensos y constantes

La exposición habitual a las tecnologías viene promoviendo una mayor autonomía a menor edad, nuevas formas de privacidad, de interdependencia, con los iguales o parecidos, a partir del enorme desarrollo de las redes, así como mayor distanciamiento de las generaciones precedentes, “pseudos - alfabetas” tecnológicamente.

Los grupos tribales juveniles vociferan, amplificando hasta el absurdo, nuestros sufrimientos de época.

La problemática común durante la adolescencia es la desinvertidura del futuro, es decir, la dificultad en la construcción de un proyecto de vida autónomo. Hoy el punto débil es la pedagogía, no la teología.

Pensamiento débil y sentimientos fuertes (muy emotivos/as)

Pensamiento débil y muchas ganas de hacer (superactivos/as)

Pensamiento débil y adhesión algo pasiva a los dictámenes de algunas autoridades o búsqueda algo ansiosa de puntos de referencia sólidos (algo integristas)

Se nos dice que somos el futuro de la VC, pero no siempre se nos implica en el presente...

Los adultos deciden de parte de los jóvenes, que así se sienten

sólo espectadores del presente e incapaces de ocuparse del futuro...

Los jóvenes se sienten frenados en su entusiasmo por los miedos de los responsables institucionales, declaran abiertamente que no entienden ser la “fotocopia del pasado”.

Las pautas sociales comunitarias son más flexibles y son menos los valores compartidos, estos son sometidos a discusión; no se buscan verdades dogmatizadas sino verdades de sentido en el día a día...

Necesidad de buscar quién se quiere ser sin tener que obedecer a patrones de otros tiempos... Necesidad de fabricar y ensayar la propia identidad, escenificándola en modos estéticos nuevos y variables...

El proceso de individuación por la variante individualista convive con una fuerte sed de vivencia comunitaria o al menos de tribu y o grupo de referencia...

Recrudescimiento del individualismo y de un cierto subjetivismo monoactivo ante la fragilidad de vínculos comunes mínimos sin raigambre ni pertenencia referencial...

Exacerbación de la soledad como realidad y como sentimiento en desajuste de relaciones intergeneracionales y aun de las

mismas generaciones

Para los modernos ser comunidad era ser-en-común. Las nuevas generaciones acentúan más bien el estar-en-común, desde la simple yuxtaposición de individualidades hasta la integración por mutualidad referencial de subjetividades autónomas....

Precisamos de herramientas que nos permitan pensar de una manera no lineal, dar cuenta de las paradojas constitutivas de nuestro modo de experimentar(nos), acceder a un espacio cognitivo caracterizado por las formaciones de bucles donde, por un lado, el Sujeto construye al Objeto en su interacción con él y, por otro, el propio Sujeto es construido en la interacción con el medioambiente natural y social.

Estamos dejando de pensar en términos de sustancias, esencias o estructuras para acceder a la fluidez y variabilidad de la experiencia contemporánea que exige considerar la productividad, actividad, circulación, creatividad.

Desde una perspectiva centrada en la dinámica vincular, el cambio como devenir, como transformación, se ubica en el centro del espacio cognitivo

El mundo en el que vivimos los humanos no es un mundo abstracto, un contexto pasivo, sino nuestra propia creación simbólico-vivencial.

El sujeto no es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales, es una organización emergente. El sujeto sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad.

Las nociones de historia y vínculos son los pilares fundamentales para la construcción de una nueva perspectiva transformadora de nuestra experiencia del mundo y de nosotros mismos.

No debemos confundir el sujeto con la subjetividad. Esta es la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada uno de nosotros, es el espacio de libertad y creatividad, el espacio de la ética. El sujeto no se caracteriza solamente por su subjetividad, sino por ser al mismo tiempo capaz de objetivar, es decir, de convenir, de acordar en el seno de la comunidad, de producir un imaginario común y por tanto de

construir su realidad.

El sistema complejo surge de la dinámica de interacciones y la organización se conserva a través de múltiples ligaduras con el medio, del que se nutre y al que modifica, caracterizándose por poseer una autonomía relativa. Las ligaduras con el medio son la condición de posibilidad para la libertad del sistema. La flexibilidad del sistema, su apertura regulada, le provee la posibilidad de cambiar o de mantenerse, en relación a sus interacciones con su ambiente.

La transformación de nuestra mirada, que estamos viviendo, implica pasar de la búsqueda de certezas a la aceptación de la incertidumbre, del destino fijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada al sesgo de la mirada. En el camino nos encontramos con nosotros mismos profundamente unidos al mundo en una interacción compleja y multidimensional.